

La Religión de Amor

El Libro de La Sabiduría

Las Enseñanzas de Mother Rytasha

El Ángel de Bengala



Mother Rytasha

RELIGIÓN
LA PALABRA RELIGIÓN, UTILIZADA EN
LAS ENSEÑANZAS DE MOTHER RYTASHA,
DEBERÁ SER ENTENDIDA
EN SU SIGNIFICADO ORIGINAL,
RE - OTRA VEZ
LIGIO – ENLAZAR
RELIGIÓN - EL PROCESO Y LAS PRÁCTICAS
CON LAS QUE UNO PUEDE VOLVER OTRA VEZ CON DIOS

Era una época de ignorancia. Un tiempo de oscuridad que pesaba tanto como la muerte sobre la gente del mundo, así que en la ciudad sagrada se encendieron velas y las pusieron a flote en las oscuras y cristalinas aguas del río sagrado. En las ghats, lámparas de ghi arrojaban su resplandor en el caluroso aire de la noche y los cielos se llenaron con fuegos artificiales. Aunque la tierra, el aire y el cielo, eran iluminados, la oscuridad prevaleció.

Y la gente llamó a Dios. Y Dios envió en la oscuridad: luz. Y nosotros que somos discípulos de una a la que la gente llama El Ángel de Bengala, seríamos testigos de esta luz. Una luz tan poderosa que rompería en pedazos la oscuridad de la ignorancia en la profundidad de los corazones y mentes del hombre. La gente la llama: La Religión de Amor. Y muchas son sus enseñanzas, y éste: El Libro de La Sabiduría. Fue en aquella noche en la sagrada ciudad de Benarés que yo, Razzaque Khan, y otros que por largo tiempo habían buscado el conocimiento de este mundo, ahora conocerían sobre sabiduría.

Ya que la maestra habló de esto diciendo: "El conocimiento terrenal puede traer comodidades terrenales. Y eso por sí solo es bueno. Pero aquel que únicamente hace el propósito de su vida la adquisición de comodidades terrenales, es un prisionero condenado a muerte que en la noche previa a su ejecución, se complace con que le den la celda más cómoda en la prisión".

Y ella dijo a todos los reunidos: "Sepan que en este mundo vivimos encarcelados por la ilusión, con el tiempo el cruel verdugo. No es sabiduría pasar su vida entera haciendo una prisión cómoda. Sabiduría –ella dijo– está en liberarse". Y uno le preguntó a ella: "¿Cómo puede uno ser liberado?" Y ella contestó: "Sólo uno que se da cuenta que no es libre, se liberará".

Y todos tenían curiosidad por aprender más de esto, así que sonriendo, ella comenzó una de las historias del *tonto*, para que pudiéramos entender, diciendo: "Un día, *el tonto* fue con el sastre para encargarle una camisa. Después de haber escogido un material fino, y que el sastre tomara sus medidas, *el tonto* le preguntó cuándo estaría lista su nueva camisa. El sastre respondió: 'En una semana, si Dios quiere'. Pasó una semana y *el tonto* regresó al taller del sastre para recoger su camisa. '¡Ay! –dijo el sastre– El material que ordenaste llegó tarde, así que no pude terminar tu camisa a tiempo, pero si Dios quiere, debería estar lista en tan sólo tres días'. Por supuesto *el tonto* estaba decepcionado, pero qué podía hacer. Tres días después se encontró de

nuevo en el taller del sastre ansioso de tener su nueva camisa. 'Lo siento –dijo el sastre– los botones les han dado dificultades a mis trabajadores. Si puede regresar mañana, seguramente si Dios quiere, su camisa estará lista'. *El tonto*, ahora completamente exasperado, perdió la calma y gritó al sastre: '¡¡Si Dios quiere!! ¡Mire! Si saca a Dios de ella, ¿Cuándo estará lista mi camisa?'"

Y ella hizo un comentario sobre esto diciendo: "La sabiduría es conocer que el propósito de la vida no es perder a Dios, sino encontrar a Dios". Y uno le preguntó a ella: "¿Y dónde se encuentra a Dios?" "En el Amor se encuentra a Dios", vino la respuesta. Y otro preguntó: "¿Cómo puedo lograr esto?" Y ella contestó: "Ya está logrado. Es la ilusión lo que te ciega a esta verdad". Y estábamos confundidos, y cierto hombre preguntó de nuevo sobre lo que debíamos hacer. Así que como respuesta ella dijo: "Son muchos los caminos y las prácticas que pueden revelarles la verdad de Dios a ustedes. Y todas son buenas". Y de las muchas, ella dio tres. **"Escuchar La Palabra de Dios, Cantar Los Sagrados Nombres de Dios, y Recordar a Dios –**diciendo– Uno que práctica estas tres cosas con devoción incesante y sin impurezas a Dios, conocerá la verdad de Dios, que es Amor. Y habrá señales que se manifestarán en él, que es el devoto - El Amado Amante - el servidor - de Dios. Y él será llamado sabio entre los hombres. Ya que verdaderamente yo les digo a ustedes. **No hay sabiduría más grande que el Amor por Dios. Todo lo demás es una tontería"**.

Y nosotros que la seguimos preguntamos para conocer las señales de sabiduría que son la naturaleza del devoto de Dios. Y muchos fueron los días que ella se sentó con los discípulos y de todas las señales habló, y juntos hablaron de esto. Así que cuando fue la hora de partir y los discípulos a tierras lejanas se fueron, cada uno se llevó la enseñanza con ellos para que la pudieran compartir con otros, como yo, Razzaque Khan, ahora comparto con ustedes.

"Y el comienzo de la sabiduría –ella nos recordó– estaba en el ver las duras realidades de este mundo". A esto, un hombre extraño para todos nosotros, habló en voz alta diciendo: "Yo soy un realista, y lo que puedo ver de este mundo es que es un lugar de sufrimiento donde un hombre es forzado a pasar por el doloroso proceso del nacimiento y la muerte, la vejez y la enfermedad. De hecho algunos dicen, que lo tenemos al revés cuando celebramos un nacimiento y lamentamos una muerte. Que en vez sería más sabio lamentar un nacimiento y celebrar a la muerte". "Pero seguramente, debes admitir –dijo el amigo que lo había traído– que hay muchos placeres maravillosos que disfrutar en el mundo. Después de todo –dijo el amigo– este mundo es

también la creación de Dios". Con lo cual el realista se lamentó: "¿Cómo puedo disfrutar cualquier cosa que estoy seguro de perder? Porque veo que todo lo que he ganado, todo lo que me es querido, todo se perderá a la hora de mi muerte".

Y a la maestra él dijo: "Tú hablas de libertad. Mi pregunta es entonces, ¿Libertad de qué?" "Del sufrimiento", ella respondió. "Si algo así fuera posible –él dijo– yo pensaría que nada más importante se podría ganar en la vida". Y ella contó esto como **la realización de la importancia de la búsqueda del conocimiento de La Verdad Absoluta:** la segunda señal de sabiduría.

Luego el hombre continuó diciendo: "Como dije, soy un realista, a pesar de lo que los santos y los sabios hablan de una vida trascendente, en la que se puede experimentar, la extática, siempre creciente dicha del Amor; conocimiento e inmortalidad; el lugar de encuentro con Dios. Y por mucho que quisiera buscar como ellos han buscado para encontrar lo que encontraron, como un realista debo decir, que ahora no veo dicha, sino sufrimiento; no conocimiento, sino ignorancia; no inmortalidad, sino muerte. Esta es mi realidad, y como un realista –dijo con fuerza– ¡Solamente creeré en lo que pueda ver con mis propios ojos!" Entonces la maestra volteándose hacia él, le preguntó: "¿Es posible que sólo tú puedas ver las estrellas brillar durante el día?" A lo que el hombre respondió: "Eso no lo puedo hacer". "¿Y crees tú –preguntó la maestra– que porque no las puedes ver, no existen?" Y el hombre miró a al suelo y no contestó, y cuando pudo mirar arriba a ella de nuevo, la encontró viéndolo fijamente, y algo pasó entre ellos para que al hombre le fuera concedida una mirada a una realidad que él no había imaginado hasta ahora que existiera, y comprendió que no necesitamos obedecer las ilusiones que se nos asignan al nacer.

Y porque el hombre estando ansioso ahora sobre lo que debía hacer después, y los otros ávidos también por saber, ella habló de la tercera señal de sabiduría: **el encuentro con el maestro espiritual.**

Entonces uno de los discípulos habló para decir: "Sé bien que la vida espiritual comienza con el encuentro de un maestro espiritual, y también sobre los requerimientos de uno que sea maestro". Y se le pidió que contara de éstos junto a un grupo de peregrinos que estaba parado a un lado para que pudieran escuchar. "El maestro espiritual –dijo– habla el mensaje de Dios y vive el

mensaje que habla. El maestro debe venir en sucesión discipular, debe estar vivo, y nunca explotar al discípulo. Sin embargo –continuó el discípulo a la maestra– sabiendo la importancia del maestro espiritual, aún me parece extraño que muchos estén recelosos de acercarse a un maestro". "No es extraño en absoluto", respondió la maestra. "Hay una razón. Muchos temiendo a lo desconocido se agarrarán de lo que conocen, ya que piensan, cuantas veces hemos puesto nuestra confianza en aquello que conocemos y hemos sido traicionados. Si en lo que conocemos no podemos confiar, como entonces podemos esperar confiar en lo que desconocemos. Y les dirán a ustedes, ¡No nos pidan que creamos en lo que no podemos ver, como si nosotros que vemos estuviéramos ciegos!"

Entonces ella, por medio de la ilustración, contó este cuento: "De un hombre, un alpinista, que escalando los picos altos de los Himalayas, quedó atrapado en una violenta tormenta que estalló de repente a la vez que se acercaba la noche. Dándose cuenta del gran peligro, estaba tratando de bajar de la montaña lo más rápido posible, descendiendo por el borde con una cuerda. La noche llegó velozmente, y pronto se encontró a sí mismo en una oscuridad tan densa, que no podía ver una sola cosa. Paralizado por el miedo se agarró al extremo de la cuerda. 'Señor Dios –gritó en la oscuridad– ¡Ayúdame!' 'Suéltate de la cuerda', contestó El Señor. Una y otra vez el hombre gritó en voz alta a Dios, y siempre la misma respuesta regresaba. 'Suéltate de la cuerda'. El hombre colgando al extremo de la cuerda no podía ver lo que había abajo, así que ignorando el mandamiento de Dios, se aferró a la cuerda. Por la mañana una partida de búsqueda encontró al hombre todavía agarrado de la cuerda, congelado hasta la muerte, ¡A dos pies de la tierra!"

Entonces ella dio todavía más razón. "Se dice –ella continuó explicando– que hay tres cosas de las que un hombre debe ser cauteloso, ya que tienen la habilidad de quemar. Fuego, una bella mujer (u hombre), y el maestro espiritual". Ahora cuando ella dijo esto, cierto hombre le preguntó: "Puedo comprender fácilmente la quemadura por fuego. Y yo mismo he conocido lo que es arder de lujuria por una mujer, pero del maestro espiritual no comprendo. ¿Qué es lo que se quema en el contacto con el maestro?" "Así como el acero es temperado con fuego –contestó ella– haciéndolo fuerte y puro, así también el discípulo con el maestro. Tengan cuidado –ella advirtió– porque al conocer a uno como éste, no serás el mismo de nuevo".

Y escuchándola, fue como si mi propio corazón me hablara, ya que yo por estos mismos

pasos había viajado. **Primero, en el ver las duras realidades de la vida del mundo: del nacimiento y muerte, vejez y enfermedad. Después en el deseo por conocimiento de La Verdad Absoluta. Y finalmente en el encuentro con el maestro espiritual.** Cada uno llevándome a otro, hasta que convirtiéndome en el discípulo de la maestra, toda ilusión, todo lo que es problemático para el corazón, siendo consumido por el Amor, pude así yo a la verdad regresar.

Entonces ella habló de las señales de sabiduría, las posesiones del devoto de Dios diciendo: **"El comienzo de la sabiduría es la humildad, ya que en la humildad nos vaciamos; y estando vacíos: abiertos. Mientras que el corazón lleno de orgullo no puede contener algo más. Lo lleno no se puede llenar"**.

Y la siguiente señal de la que ella habló fue **libertad del enredo con la vida familiar**, diciendo: **"La sabiduría está en nunca permitir que alguien o algo se interponga en el camino de Amar a Dios. Sepan que en esto, el reto más grande vendrá de su propia familia"**. Y cuando ella habló, y antes de que pudiera explicar, una mujer saltó preguntando: "Para ser un devoto de Dios, ¿Quieres decir que debemos dejar a nuestras familias?" Y la maestra contestó: **"No quiere decir que lo dejen todo, solamente que lo Amen todo. Pero si están llenos de las cosas de este mundo, ¿Dónde hay lugar para Dios?"** Y la mujer desalentada al ver las distracciones que la habían alejado del Señor, preguntó: "¿Es posible Amar a Dios y a la familia?" Y la maestra contestó: "No estés ansiosa, pero conoce que **en Amar a Dios tú eres como una lámpara encendida. La luz no es nada más para iluminar la lámpara, sino a todo lo que la rodea. Solamente un tonto no sabrá que estamos todos conectados unos con otros. Que todo lo que hacemos y somos nos afecta a todos"**.

Entonces ella contó este cuento de un tiempo en que *el tonto* y algunos otros zarparon al mar en un bote. "Ahora, no habían ido lejos –dijo ella– cuando *el tonto* empezó a taladrar un agujero en el fondo del bote. 'Idiota –los otros gritaron– ¡Nos vas a ahogar a todos!' 'Que más les da –respondió *el tonto*– después de todo –el dijo– estoy haciendo el agujero debajo de mi propio asiento"

Y esto siendo bien comprendido por todos, ella habló de otra de las señales de sabiduría:

limpieza; diciendo: "De esto hay dos clases. **La limpieza externa, fácilmente lograda lavando con agua, jabón, arena o tierra, y la limpieza interna, la purificación de la mente, el motor de acción y emoción, a través de El Canto de los Nombres Sagrados de Dios.** Sepan esto –ella añadió– **que en el llamar a Dios, no pueden traer a Dios a ustedes, sino son ustedes quienes son llevados a Dios**".

Entonces luego ella habló del **ego** diciendo: "**Sabiduría es saber quien en verdad son. Ego es identidad. El falso ego es creer que son el cuerpo que es temporal, mientras que el ego real es darse cuenta de su ser como un alma espiritual, que es eterna.** El cuerpo puede cambiar, pero ustedes permanecen. Primero el cuerpo de un niño, y eran ustedes. Luego el cuerpo adulto, y también son ustedes. Y finalmente un cuerpo envejecido, y eso también serán. **Conscientes e individuales han existido ustedes a través de todos estos cambios, y conscientes e individuales continuarán existiendo aún después de la muerte del cuerpo**".

Entonces ella habló de la **tolerancia** como otra de las señales de sabiduría diciendo: "**Tan grande es el Amor del devoto de Dios que el voluntariamente tolera cualquier cosa para servir a su Señor.** Y una de las cosas más difíciles que debe tolerar, es el ser incomprendido". Y nosotros los discípulos sabíamos muy bien de lo que hablaba, ya que habíamos sufrido mucho de esto.

Así que para nosotros contó este cuento empezando: "Un buen día el circo llegó al pueblo. Toda la gente se apresuró a ir porque deseaban ver al famoso domador de leones del que habían escuchado tanto. *El tonto* también fue. El acto del domador de leones era verdaderamente asombroso, y la gente se maravilló de ver a un solo hombre controlando ocho animales salvajes. De vez en cuando los leones rugían fuertemente, y gruñendo enseñaban sus dientes y garras que solamente servían para recordar al público lo peligrosas y feroces que eran las bestias. El punto más alto del acto llegó cuando el domador de leones puso un cubo de azúcar en su lengua y su cabeza en las quijadas abiertas del león más grande. El público aguantó su respiración. Luego a la señal del domador, el león tomó el cubo de azúcar de su lengua. Con esto, el público enloqueció; gritando, aplaudiendo, dando patadas al suelo. Todos excepto *el tonto*. Cuando el estruendo se calmó, se escuchó a *el tonto* decir: '¿Qué tiene de grandioso eso? Hasta yo puedo hacerlo'. Todos escucharon, y así desafortunadamente también el domador de leones que se adentró en el público,

y se paró frente al *tonto*. 'Así que crees que es fácil', dijo el domador a *el tonto*. 'Sí', contestó *el tonto*. 'Y supongo –replicó el domador de leones– que crees que puedes hacerlo también'. 'Por supuesto', dijo *el tonto*. 'Después de todo, es tan sencillo que hasta un león lo puede hacer'".

Después de que ella terminara de contar el cuento, un hombre mayor dijo: "Yo soy un seguidor de La Religión de Amor y con frecuencia te he escuchado contar cuentos para que la gente pueda fácilmente comprender el mensaje que tú traes. Y esta historia habla claramente de cómo aquellos que son tontos nunca entenderán a aquellos que son sabios. Y –dijo él– el sabio sería tonto en esperarlo". Luego él le pidió a ella que explicara más, así que ella dijo: "*El tonto* es lo que es: un tonto. El domador de leones sin embargo, es el devoto de Dios. Los animales salvajes son los sentidos, que incluyen a la mente. **Es la habilidad del devoto de controlarse a sí mismo, por sí mismo, que lo hará exitoso en servir a Dios**".

Y así ella llegó a la siguiente señal de sabiduría: **el autocontrol**; diciendo: "**El devoto de Dios, dándole a escoger, ha escogido a Dios**". Y un hombre dijo: "Yo también escogería a Dios, pero no tengo la habilidad del autocontrol. Ya que los sentidos siendo fuertes, hasta los más fuertes pueden ser abrumados". "Dios es más fuerte aún", dijo ella. "Sepan que **al escoger a Dios, Dios los ha escogido a ustedes, y entre más deseen a Dios, más Dios les dará a ustedes la habilidad para cumplir su deseo**".

Y la siguiente señal de sabiduría era **la no violencia**. Y su enseñanza de la no violencia no solamente significa **que no seamos la fuente de sufrimiento, sino que seamos también la cura para el sufrimiento**. Sabiendo que **la causa central del sufrimiento es la ignorancia**, el devoto de Dios hace su misión el dar el conocimiento que quite el sufrimiento del mundo.

Ahora en ese momento un hombre vino a ella para que el pudiera ser escuchado, y así pedirle su bendición, y hablando con pasión dijo: "Aunque no sea un discípulo, aún así he leído y releído todas las enseñanzas de La Religión de Amor, las palabras ahora están tan profundamente grabadas en mi mente que mi lengua puede recitarlas con facilidad. Creyendo que esto es el mensaje puro de Dios, voluntariamente sacrificaría mi sangre y la sangre de cualquier otro para que todos puedan creer". Y la maestra levantó la mirada con dureza y dijo severamente: "¡No! Puedes haber memorizado las palabras de La Religión de Amor, pero no has entendido el mensaje

de La Religión de Amor. **La gente no creerá por nuestras palabras, sino por nuestro Amor**". Y conociéndolo a él por ser un hombre violento, ella dijo: **"Por la fuerza de la violencia se puede doblar la rodilla y la cabeza inclinarse, pero el corazón no puede ser forzado a Amar porque el Amor forzado no es Amor.** ¿No lo sabes? ¿No lo puedes ver? –dijo ella– **la fuerza y la violencia en el nombre de Dios es la clara señal de una fe fallida. La Religión de Amor no es acerca del Amor al poder. La Religión de Amor –dijo ella– es acerca del poder del Amor**".

Y ella lo tranquilizó con este cuento, diciendo: "El sol y el viento del norte estaban discutiendo sobre quien era el más poderoso, así que decidieron hacer una competencia. '¿Ves a ese hombre allá abajo?' preguntó el viento del norte. '¿El que está caminando con su abrigo puesto?' 'Sí', dijo el sol. 'Bueno –dijo el viento del norte– veamos quién de nosotros puede hacer que se quite el abrigo'. 'Está bien', acordó el sol. 'Yo iré primero', dijo el viento con seguridad. Entonces el viento del norte comenzó a soplar su aire gélido al hombre. Y más fuerte y más fuerte él sopló. Pero entre más violentamente soplaba, más apretaba el hombre su abrigo. 'Has fallado', dijo el sol. 'Ahora es mi turno'. El sol entonces se posó alto en el cielo y emitió su radiante calor sobre el hombre. El hombre se quitó su abrigo".

Entonces ella habló de **la renunciación**, la más temida de todas las señales diciendo: **"No se preocupen sobre lo que renunciarán lamentándose de su pérdida. Piensen solamente en lo que emprenderán: el regalo que obtienen"**. Y ella comparó al devoto de Dios con un hombre enamorado diciendo: **"El devoto de Dios es como un hombre en Amor, ya que cuando un hombre está en Amor, alegremente renuncia a cualquier cosa y a todo para estar con la persona que Ama"**.

Luego seguía **el deseo de vivir en un lugar solitario, separado de la masa general de gente**. "El propósito de irse –dijo ella– es el de regresar, porque el mundo tiene necesidad de inspiración y está anhelando Amor. Vayan entonces. Llévense a ustedes a un desierto donde las estrellas se sientan al borde de la tierra; o a una cueva en una montaña alta; o a un cuarto con una puerta; a cualquier lugar silencioso y solitario para que se encuentren con Dios y sean refrescados por Amor. **Vayan –dijo ella– pero sólo para que regresen restaurados**".

Luego ella mencionó **la firme determinación en el servicio a Dios** como una señal de

sabiduría, y poniéndome como ejemplo dijo: "En firme determinación Razzaque Khan ha enfrentado cada obstáculo, y por la gracia de Dios, cada obstáculo ha superado". Y le contesté a ella para que todos pudieran escuchar, diciendo: "En el servicio a Dios, con mucho gusto daría mi vida". Y ella me detuvo diciendo: **"No des tu vida en el servicio a Dios, sino vive tu vida en el servicio a Dios. Morir por una causa es valiente. Vivir por una causa es más grande aún"**.

Y un hombre se maravilló diciendo: "En esta ciudad hay muchos sabios, sus barbas grises crecidas. Y su cabello gris lo tomamos como una señal de sabiduría". Y ella lo interrumpió para decir que el cabello gris era una señal, no de sabiduría, sino solamente de edad. Entonces él habló de nuevo. "Cuando los sabios, los eruditos, nos hablan de las verdades de Dios, sus palabras son tan complicadas que nadie puede comprender. Es en La Religión de Amor que encontramos las verdades de Dios habladas con tal simpleza, que todos pueden comprender". Y ella estando de acuerdo, contó **la simpleza** como otra de las señales de sabiduría. **"La verdad es simple"**, dijo ella. **"Somos nosotros los que somos complicados"**.

Y así llegamos a la última de las señales de sabiduría, **mentalidad equilibrada en circunstancias placenteras y desagradables**. "Uno que se rinda a Dios es equilibrado de mente en todas las circunstancias –dijo ella– ya que no ve más, bueno o malo, sino solamente a Dios. Él no conoce el dos de la dualidad, solamente el uno de Dios. Dios en todas las cosas. Todas las cosas en Dios. Y Dios todo bueno".

Y en conclusión ella dijo: "Habiendo escuchado todas las señales de sabiduría sepan que al convertirse en un devoto de Dios, estas señales se manifestarán automáticamente. Por sí solas estas señales son solamente como muchos ceros. Muchos ceros no tienen sentido hasta que ponen un uno ante ellos. El uno siendo Dios".

"La sabiduría –dijo ella– es saber que el propósito de la vida es convertirse de nuevo en el devoto - El Amado Amante – el servidor de Dios: y en el servicio trascendental a Dios - sirviendo a todos".

Entonces para que a todos les quedara claro esto, ella contó: "De un hombre que había muerto y fue transportado a otra dimensión, y así se encontró a sí mismo viviendo en un hermoso

hogar. Tan pronto como había llegado, un sirviente apareció y preguntó al hombre si había algo que deseara. El hombre dijo que tenía hambre, y tan pronto como dijo esto, un festín con todos sus alimentos favoritos fue puesto frente a él. Y mientras comía, las fuentes de comida y los tazones se rellenaban constantemente hasta que estando completamente saciado, no pudo comer más. Estando aburrido, el hombre luego le pidió al sirviente que le proporcionara algún entretenimiento, y esto también se hizo. Pero después de un rato el hombre se aburría de nuevo, y llamando al sirviente, comenzó a pedir, y luego avergonzado se detuvo. El sirviente comprendiendo, ahora proporcionó una selección sin fin de las más seductoras mujeres, todas deseosas de hacer lo que el hombre quisiera. Y él fue capaz de satisfacerse en cada fantasía, y disfrutar con las mujeres una y otra y otra vez. Ahora, mientras el tiempo pasaba, y él disfrutaba todos los placeres de nuevo otra y otra y otra y otra vez, comenzaron a perder su gusto, y él cayó en una profunda depresión. Así que llamó a su sirviente y dijo: 'Tú que has satisfecho cada uno de mis deseos, ahora deseo que me proporciones algún trabajo significativo'. A esto el sirviente dijo: 'Cualquier otra cosa que puedas desear, puedo hacer, pero esto no puedo'. Y el hombre se disgustó y dijo: 'Vivir sin un propósito no tiene sentido. ¡Podría mejor estar en el infierno!' A esto el sirviente sonrió y dijo: '¿Y dónde crees que estás? Esto es el infierno'".



www.LaReligionDeAmor.org

LaReligionDeAmor@gmail.com